

Libertad económica y dictadura política

La Junta Militar chilena, 1973-1978

SERGIO BITAR*

INTRODUCCION

Unos dicen: "Presenciamos un notable éxito económico... podríamos hablar del milagro chileno..." (general Pinochet, septiembre de 1978).

"Este es un país único en el mundo, en el sentido que nos ofrece amplias posibilidades para el desarrollo de nuestras actividades. Aquí reina la libre empresa y se le otorgan plenas garantías a la inversión privada" (J. Napoles, gerente general para Chile de la Diamond Shamrock Corporation, acompañado de C. Gash, presidente del Directorio, y de A. Tomlinson, vicepresidente ejecutivo de esa empresa estadounidense, noviembre de 1978).

Mientras otros afirman: "...El problema sigue siendo angustioso y urgente... las condiciones tan precarias y difíciles en que están viviendo los trabajadores se vuelven

casi intolerables" (Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, marzo de 1977).

"Por lo que a los trabajadores se refiere, está de más decir que este modelo no cuenta para nada con nuestro apoyo; lo repudiamos frontalmente" (Declaración de la Coordinadora Nacional Sindical y Frente Unico de Trabajadores, septiembre de 1978).

No hay consenso sobre las consecuencias del modelo económico de la Junta Militar. Para el gobierno chileno, los grupos financieros nacionales y las empresas y bancos transnacionales se ha logrado éxito y las expectativas son halagüeñas.

Para la Iglesia, los principales partidos políticos del país, los trabajadores y los empresarios pequeños, la situación económica es dramática y las bases económicas de Chile se han deteriorado considerablemente.

Puede afirmarse que la política económica de la Junta Militar se juzga con dos puntos de vista totalmente opuestos,

* Ingeniero civil, maestro en economía, exministro de Minas del Gobierno de la Unidad Popular. Ha sido profesor visitante de la Universidad de Harvard; en la actualidad es profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas.

CUADRO 1

Indice de precios al consumidor
(Porcentaje de cambio, diciembre-diciembre)

1973	508.1
1974	375.9
1975	340.7
1976	174.3
1977	63.5
1978	30.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

ingreso de capitales extranjeros y el incremento de las reservas internacionales. Con excepción del cobre, efectivamente las exportaciones registran incrementos. Debido a una baja del precio, el cobre disminuyó su participación en las exportaciones totales, mientras que los otros productos tuvieron un repunte notorio.

Estos resultados sirvieron para destacar la eficacia del nuevo modelo económico y para anunciar la aparición de su nuevo polo dinámico de crecimiento: las exportaciones no tradicionales.

CUADRO 2

Evolución de las exportaciones
(Millones de dólares de 1977)

	1970	1974	1975	1976	1977	1978 ^a	Primer semestre de 1978
Cobre	1 662.5	2 112.5	929.1	1 331.1	1 179.4	—	530.4
Otros minerales ^b	221.5	256.2	192.5	217.5	199.4	—	87.3
Resto ^c	316.9	479.8	533.0	714.5	804.6	—	465.3
<i>Total</i>	<i>2 200.9</i>	<i>2 848.5</i>	<i>1 654.6</i>	<i>2 263.1</i>	<i>2 183.4</i>	<i>2 470.0</i>	<i>1 083.0</i>

a. Estimaciones efectuadas en agosto de 1978 por el Banco Central.

b. Comprende otros subproductos de cobre, hierro, salitre y yodo.

c. No tradicionales.

Fuente: Superintendencia de Aduanas y Banco Central, en R. Ffrench-Davis, *Exportaciones e industrialización en un modelo ortodoxo: Chile 1973-78* (mimeo.), 1978.

lo que refleja que tal política ha favorecido al sector de la población evidentemente minoritario y ha perjudicado a la vasta mayoría.

LOS EXITOS ECONOMICOS SEGUN LA JUNTA MILITAR

La Junta Militar afirma haber logrado éxitos apreciables y que la economía se encamina hacia un desarrollo sostenido. Funda su punto de vista en tres indicadores principales: el control inflacionario, el mejoramiento de la balanza de pagos y la recuperación económica. Observemos las cifras.

1. Control inflacionario

Tomando en cuenta los datos calculados por la propia Junta, y suponiendo una correcta representatividad estadística del índice de precios al consumidor (IPC), el ritmo de la inflación descendió de 508.1% en 1973 a 30.3% en 1978.

2. Mejoramiento de la balanza de pagos

Destacan tres aspectos: el aumento de las exportaciones, el

CUADRO 3

Cuenta de capital de la balanza de pagos
(Millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	Estimación
Capital privado	— 48	— 407	277	410	543	—	—
Inversiones directas	— 4	— 538 ^a	— 4	— 2	22	—	—
Créditos a largo plazo	— 1	131	48	245	321	—	—
Créditos a corto plazo	— 43	—	233	167	200	—	—
Capital oficial	— 65	274	— 227	— 92	— 60	—	—
<i>Total</i>	<i>— 113</i>	<i>— 133</i>	<i>50</i>	<i>318</i>	<i>483</i>	<i>1 370</i>	

a. Incluye compensación por la nacionalización del cobre realizada durante el gobierno de Salvador Allende.

Fuente: FMI, *Chile — Recent Economic Developments*.

El ingreso de capitales también acusó un incremento significativo a partir de 1975. Aunque las inversiones extranjeras directas fueron irrelevantes, los préstamos privados de corto y largo plazo aumentaron. En particular, los flujos provenientes de la banca privada transnacional fueron los

más abundantes. Se han destinado principalmente a las colocaciones en el sistema financiero.

En 1978 los ingresos de capital tuvieron un fuerte repunte respecto a 1977. Este resultado ha servido también a la Junta para propagar nacional e internacionalmente una imagen de éxito de su modelo, basado en la confianza que ofrece a los bancos extranjeros.

El otro argumento utilizado para ilustrar la fortaleza de la economía chilena ha sido el aumento de las reservas internacionales. Alimentadas con el flujo de créditos externos, tales reservas han tenido una visible recuperación desde 1976.

CUADRO 4

Reservas internacionales netas del sistema monetario (Saldos al 31 de diciembre, en millones de dólares)

1970	409.3	1975	- 551.1
1971	109.5	1976	- 95.9
1972	- 119.5	1977	- 102.5
1973	- 231.4	1978	397.6
1974	- 276.5		

Fuente: Banco Central.

3. Recuperación económica

Experimentada a partir de 1976, la recuperación económica es el tercer elemento que la Junta Militar ha hecho resaltar.

En 1978 la economía creció nuevamente en una magnitud aproximada a 4 por ciento.

Hasta aquí los resultados positivos, que en su mayor parte sólo adquieren importancia a partir de 1976. Antes de ese año la argumentación oficial, al no poder mostrar indicadores favorables, se concentró en el "necesario costo social para sacar al país del caos" y en las "grandes expectativas del país".

CUADRO 5

Tasa de crecimiento del producto nacional bruto, 1973-1977 (Porcentajes)

1973	- 1.5
1974	4.1
1975	- 17.4
1976	4.1
1977	7.5

Fuente: Odeplan, *Cuentas nacionales de Chile*, y FMI, *Chile - Recent Economic Developments*, agosto de 1978, cuadro II, p. 57.

Empero, los indicadores anotados son parciales ¿Cómo se

ubican en relación con otros indicadores económicos? ¿Cómo se explican estos resultados en la lógica económica de la Junta Militar?

LA RACIONALIDAD APARENTE DEL MODELO ECONOMICO

Dos aspectos aparecen en la ideología de la Junta Militar como articuladores básicos de su racionalidad: la eficiencia y el mercado. El primero es el principio guía, que justifica todas las medidas adoptadas por el gobierno; el segundo se presenta como el mecanismo superior que asegura la eficacia global de la economía.

Ambos conceptos poseen su contraparte en el modelo político. La eficiencia va aparejada con el orden; el orden es una condición necesaria para lograr la eficiencia y evitar interferencias negativas. El mercado va aparejado con la libertad; hace posible una relación entre iguales y, además, crea condiciones para una mayor igualdad, abriendo oportunidades para todos.

La lógica económica se desenvuelve de la siguiente forma. El mercado es el mecanismo que conduce a una asignación óptima de los recursos, tanto en escala nacional como internacional. A su vez, una correcta asignación de recursos, llevada a cabo por los más capaces, generará un crecimiento económico y un desarrollo sostenidos, sobre bases firmes y permanentes. Provocado ese crecimiento, automáticamente redundará en un bienestar colectivo, mejorando la situación de todos los chilenos.

Junto a un mercado libre para el intercambio de bienes y servicios es esencial crear un mercado de capitales abierto y eficiente. Según la Junta Militar, este último otorga la fluidez requerida para captar el excedente económico y para asignarlo a las actividades más rentables.

Para activar los mercados (de bienes y servicios y de capital) debe eliminarse la interferencia del Estado, que ha sido un generador de desorganización e ineficiencia. Ello obliga a restituir al sector privado de la propiedad de los bancos y empresas estatales, a revertir la reforma agraria a las manos de los empresarios, a contraer el gasto público, principal generador de inflación, y a eliminar los controles monetarios, de precios y de remesas al exterior, los subsidios, etcétera.

Si tales principios se restringieran al ámbito interno el modelo no resultaría. La apertura al exterior es crucial. Un desarrollo estable y eficiente supone que Chile se concentre en las actividades donde posee ventajas comparativas. La industrialización chilena desde 1930, basada en una protección excesiva, tuvo un alto costo. Sólo abriendo la economía y rebajando considerablemente los aranceles las empresas se volcarían a elaborar los bienes y servicios en los que Chile podría competir en el nivel internacional, eliminándose aquellas actividades incapaces de enfrentar la competencia externa. La minería y la agricultura, apoyadas en una mano de obra barata, son los sectores naturales para

Chile. Esta concepción ha sido ilustrada por la Junta haciendo referencias a los casos de Taiwan y Hong Kong, que también muestran la posibilidad de encontrar nuevas actividades industriales, mundialmente competitivas.

En el modelo económico de la Junta Militar esta apertura se extiende al capital financiero internacional y a la inversión directa de las empresas transnacionales. Según su razonamiento, para desarrollar al país se requieren capital y tecnología, que sólo pueden obtenerse si se eliminan todas las barreras existentes y se ofrecen las ventajas necesarias para atraerlos.

El simplismo de estas formulaciones, lejos de restarles vigencia, constituyó un poderoso instrumento ideológico, de gran coherencia aparente, capaz de ser transmitido a toda la población con inusitada persistencia. Allanadas todas las "interferencias políticas", el modelo pudo ponerse en práctica con toda crudeza y se ha mantenido casi inalterable a lo largo de cinco años y medio.

1. La política económica de corto plazo

Analicemos brevemente la materialización de esta lógica en la política económica de corto plazo. Desde el comienzo, la lucha contra la inflación fue la tarea principal. Sus componentes básicos han sido:

a] *Libertad de precios*, que provocó un alza espectacular en los primeros meses, hizo posible una disminución brusca de los salarios reales y permitió traspasar excedente a los propietarios.

b] *Libertad en el mercado de trabajo*. Como resultado de afirmar que las organizaciones sindicales son un obstáculo para conseguir una relación "libre" en el mercado, fueron combatidas duramente. Además, la lógica del modelo exigía mano de obra barata que estimulara a las empresas a ocupar más trabajadores. Se afianzó así la pérdida de ingresos reales de los asalariados.

c] *Contracción del gasto público*. Se redujo el gasto en remuneraciones, en servicios sociales (educación, salud) y en inversiones públicas. Esta contracción, sumada a la baja de los salarios reales, ocasionó una disminución de la demanda global, redujo las presiones inflacionarias correspondientes y desvió una parte significativa del excedente económico a algunas empresas y al aparato financiero. Además, para restringir aún más el gasto público, se pretendió reducir el déficit de operación de los servicios sociales, estableciendo el pago de servicios en hospitales, universidades y liceos.

d] *Aumento de la tributación indirecta y eliminación de subsidios a los bienes de primera necesidad*, a fin de eliminar el déficit del fisco. Sin embargo, y paralelamente, se redujo la tributación directa a las empresas y en los tramos de altos ingresos, bajo el supuesto de que tales grupos debían concentrar recursos para destinarlos a la inversión.

e] *Fuerte devaluación inicial del peso* y luego, a partir de

1976, una *disminución del ritmo devaluatorio* (de diciembre de 1975 a diciembre de 1977 el peso ganó 14% en términos reales),¹ con el propósito de reducir presiones de costos y dar salida al excedente de divisas ocasionado por el ingente flujo financiero externo.

f] *Reducción de las presiones de costos*, tanto por la caída de los salarios reales como por la baja arancelaria y el menor valor del dólar. Dos excepciones hubo en esta materia: el aumento de las tasas de interés real y la elevación de la tributación indirecta.

g] Por último, el hilo conductor de la política anti-inflacionaria fue la *relación dinero-precios*, que llevó a referir todas las decisiones a una reducción de la masa monetaria, en particular las medidas vinculadas al gasto público. El dinero del sector privado, como porcentaje del producto geográfico bruto (PGB), bajó de 10.1% en 1973 a 3.8% en 1976; sólo a partir de 1977, aplacadas las expectativas inflacionarias, dicho porcentaje comenzó a subir.

La política de comercio exterior también siguió los lineamientos descritos. Las tasas arancelarias se redujeron desde niveles superiores a 100% hasta 15% en 1978; está programado que, salvo rarísimas excepciones, debieran alcanzar 10% a fines de 1979. Las importaciones, en consecuencia, han adquirido un acelerado ritmo expansivo.

Además, se adoptaron medidas para facilitar el ingreso de las transnacionales al país, dándoles amplias ventajas, tales como: eliminación de restricciones a la remesa de capitales (abril de 1977); acceso sin limitaciones al crédito interno y facilidades de tipo administrativo, medidas todas que son opuestas a diversos acuerdos internacionales de Chile y que llevaron a la Junta Militar a retirarse del Pacto Andino.

Se estimuló el endeudamiento externo. A los bancos privados se les permitió endeudarse en varias veces su capital propio, así como canalizar sus recursos externos a créditos en moneda nacional, a fin de asegurar las remesas de intereses y capital de las transnacionales. Las altas tasas de interés real estimularon aún más este proceso.

2. Fases de la política económica

Aunque la dirección general de la política económica permaneció inalterable, hubo varias fases, con distintos matices.

a] *Primera fase: restauración del mercado* (septiembre de 1973-abril de 1975)

Se caracterizó por la entrega de empresas y bancos estatales a grupos privados, por la restauración del mercado y por la eliminación de los mecanismos de control del Estado. Además, se liberaron precios y se contuvo a las remuneraciones.

En el terreno político, a esta etapa correspondió una alta

1. FMI, *Chile - Recent Economic Developments*, agosto de 1978.

represión, la disolución de partidos políticos y de todas las organizaciones sociales con funciones nacionales, el control militar de las universidades, un elevado número de muertos, desaparecidos, torturados y presos, así como la supresión de la prensa opositora.

Las principales consecuencias económicas fueron: altísima inflación, aumento del desempleo y lento crecimiento.

b) *Segunda fase: política de "shock"*
(abril de 1975-mediados de 1976)

Restaurado el mercado y devueltas al sector privado las empresas estatales, era imprescindible atacar de lleno la inflación. La política económica fue muy drástica, se acentuó la contracción del gasto público y de la cantidad de dinero y se abrió la economía al exterior.

En el campo político, ya habían sido aplastadas las organizaciones sociales y políticas y eliminadas las libertades públicas. Se implantó una represión selectiva, aumentó el número de desaparecidos, se ordenaron los asesinatos de Letelier y Leighton.

Las consecuencias económicas fueron: el ritmo inflacionario aflojó; creció más el desempleo; brusca caída del PGB, la más intensa desde la crisis de los años treinta; déficit de la balanza de pagos, y baja tasa de inversión.

c) *Tercera fase: leve recuperación* (fines de 1976-1978)

La economía comenzó a salir de su profunda caída. Se trató de estimularla atrayendo capitales externos. Se cuidó de contener una posible presión de los trabajadores, deseosos de recuperar los ingresos perdidos.

En el plano político, el gobierno se esmeró en mejorar su deteriorada imagen internacional e intentó institucionalizarse. Realizó un plebiscito para enfrentarse a una resolución de las Naciones Unidas que condenaba a la Junta Militar por la violación de los derechos humanos. Disminuyó el número de desaparecidos. La DINA fue remplazada por la Central Nacional de Información (CNI). Empero, siguió la fuerte embestida contra las organizaciones laborales y se impidió que retornaran al país los exiliados.

Las consecuencias económicas fueron: baja significativa de la inflación; aumento del PGB; reducción de la tasa de desempleo, la cual, en todo caso, permaneció a niveles excesivamente altos; mayor flujo de capitales externos, y persistencia de una muy baja tasa de inversión.

Se debe destacar que uno de los rasgos más poderosos de esta política económica ha sido su papel ideológico, que permitió mantenerla en forma implacable. Su fortaleza, sin duda, proviene del carácter dogmático de sus "principios". Tras un seudocientificismo se articuló una racionalidad simple, pero poderosa, que no admitía ni permitía discusión. La economía aparece como una ciencia independiente de la política, con su propia teleología; en ella todo es racional y

cualquier interferencia política es irracional.² No caben opciones y los efectos negativos no son sino un costo inevitable que se debe pagar para alcanzar el éxito.

Así, la política económica se juzga por una coherencia referida a un armazón analítico abstracto (cuyos supuestos, además, no son explícitos) y no se evalúa por sus resultados concretos de desarrollo y bienestar para la mayoría. Tras el dogmatismo científicista se intenta ocultar el sacrificio y el costo social de esa política.

3. Los asesores y supervisores extranjeros

La racionalidad aparente del modelo de la Junta Militar no surgió espontáneamente ni nació dentro del país. Tuvo su origen fuera de Chile.

La escuela de pensamiento de Milton Friedman tuvo una gravitación fundamental para delinear el pensamiento de un pequeño grupo de economistas chilenos (apodados los *Chicago Boys*) que hoy ocupa los principales puestos en el aparato económico. El Fondo Monetario Internacional (FMI), por su parte, ha vigilado en forma permanente para que estas ideas se apliquen sin vacilaciones.

Las citas que siguen pertenecen a Milton Friedman, quien formuló en 1975 lo que meses más tarde constituiría la llamada "política de *shock*".

Sobre inflación y dinero, Friedman expresó: "Hay un solo camino, solamente uno, ¡no dos! Se termina la inflación dejando de imprimir dinero."³

Sobre gobierno e inflación dijo: "¿Cómo se puede restringir la impresión de dinero? Hay una forma. ¡Solo una! Consiste en reducir los gastos del gobierno."⁴

Sobre préstamos externos afirmó: "...la eliminación del déficit fiscal también puede lograrse pidiendo préstamos en el extranjero..."⁵

Sobre mercado de capitales: "Un requisito fundamental para que Chile tenga un crecimiento de largo plazo es el establecimiento de un mercado de capitales mucho más sólido, viable y eficaz."⁶

Sobre el *shock*: "No creo que para Chile una política de gradualismo tenga sentido... Creo que Chile puede ganar

2. Los "técnicos" extranjeros invitados por la Junta Militar fortalecieron esta creencia. Así por ejemplo, el economista R. Mc Kinnon, invitado por el Banco Central en 1977, reiteró: "To an outside observer, the Chilean Government has made more sweeping *rationalizations* in 1974-77 than have occurred in any economy in modern history". Ronald Mc Kinnon, *Financial Intermediation and Monetary Control in Chile* (mimeo.), Banco Central, Santiago de Chile, 1977.

3. M. Friedman, en *Milton Friedman en Chile. Bases para un desarrollo económico*, Fundación de Estudios Económicos, Banco Hipotecario de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1975, p. 20.

4. *Ibid.*, p. 20.

5. *Ibid.*, p. 21.

6. *Ibid.*, p. 20.

mucho si examina los ejemplos relacionados con el tratamiento de *shock* para el problema de la inflación y de la desorganización.”⁷

Sobre empleo: “. . . para abordar el desempleo. . . es necesario disponer de flexibilidad. . . para contratar y despedir y que sea posible establecer y anular en forma bilateral y libre cualquier acuerdo entre dos personas.”⁸

Sobre Estado, sector privado y mercado: “. . . la necesidad real es reducir el tamaño, ámbito y función del gobierno y aumentar, mejorar y fortalecer el mercado libre, la empresa privada y la economía fundada en ellos.”⁹

Sobre la ideología del cientificismo eficientista y elitista: “. . . ¿quién será más eficiente en gastar dinero? ¿El pobre? ¿El ignorante? No, de ninguna manera: el rico, el que está bien, el que tiene éxito en otras áreas.”¹⁰

Sobre capitalismo especulativo: “¿Qué es lo que hace el especulador? Trata de ver qué bienes son baratos en un lugar y caros en otros, que suban de precio en donde son baratos y bajen en donde son caros. La gente siempre culpa a los especuladores, pero en general cumplen una función social útil.”¹¹

Pero ¿es compatible este pensamiento con la libertad? ¿No está intrínsecamente ligado a la represión política por parte de unos pocos que se benefician desmesuradamente del modelo.¹² A ello respondió Friedman: “A pesar de mi profundo desacuerdo con el sistema político autoritario en Chile, no considero que para un economista sea pecaminoso proporcionar consejo económico al gobierno chileno.”¹³

Toda esta formulación analítica en torno a la eficiencia y al mercado es sólo la racionalidad aparente del modelo de la Junta Militar. Es preciso develar su profunda irracionalidad. Empero, veamos primero los resultados económicos desde una perspectiva más amplia.

LA OTRA CARA DE LA MEDALLA

No es fácil evaluar la economía en su totalidad, en virtud de que la Junta Militar no la estudia ni tampoco publica las cifras que le son adversas. Poco o nada existe sobre concentración de la propiedad, distribución del ingreso, salud, educación, desnacionalización, fuga de capitales, éxodo de profesionales, técnicos y obreros especializados, compra de armas, etcétera.

Además, sobre las cifras oficiales recae una legítima duda.

7. *Ibid.*, p. 23.

8. *Ibid.*, p. 29.

9. *Ibid.*, p. 32.

10. *Ibid.*, p. 34.

11. *Ibid.*, p. 42.

12. Hay un excelente análisis de la relación entre la dictadura política y el modelo económico de la Junta Militar en Orlando Letelier, “The Chicago Boys in Chile”, en *The Nation*, 28 de agosto de 1976.

13. Entrevista a Friedman, en *Newsweek*, 14 de junio de 1976.

¿Qué podría impedir a un gobierno que viola los derechos humanos básicos, esconde los asesinatos y niega los desaparecidos, a adulterar la información económica?

Pese a ello, revisemos la situación global recurriendo a los propios datos oficiales.

1. ¿Crecimiento o salida del abismo?

El PNB ha crecido desde 1976, pero este crecimiento sólo ha sido una mera recuperación de la profunda caída de 1975, la más grande registrada desde la crisis de los años treinta. En 1978, aun suponiendo un crecimiento de 4% respecto a 1977, el PNB alcanzó un nivel inferior al de 1971. En términos per cápita, el PNB de 1978 resultó inferior al de 1970. En otras palabras, al cabo de cinco años de gobierno de la Junta Militar, la economía no ha crecido y el producto per cápita cayó por debajo del que existía hace ocho años.

CUADRO 6

Producto nacional bruto a precios de mercado (Precios de 1965)

Año	PNB (millones de pesos)	Variación anual (%)	Per cápita (pesos)	Variación anual (%)
1970	23 001	4.3	2 460	2.3
1971	24 540	6.7	2 570	4.5
1972	24 547	0.0	2 530	- 1.6
1973	24 168	- 1.5	2 440	- 3.6
1974	25 149	4.1	2 500	2.5
1975	20 765	- 17.4	2 030	- 18.8
1976	21 616	4.1	2 090	3.0
1977	23 240	7.5	2 190	4.8
1978 ^a	24 170	4.0	2 220	1.4

a. Estimado, suponiendo un crecimiento de 4% con respecto a 1977.

Fuente: 1970-1975, Odeplan; 1976-1977, FMI, *op. cit.*; 1978, estimado.

Si a partir de 1974 la economía hubiese mantenido la tasa de crecimiento histórica (4.5% en el período 1960-1973), el PNB del quinquenio 1974-1978 habría sido 23 220 millones de pesos superior al registrado en el total del período. En otros términos, el costo para el país de la política de la Junta Militar en el lapso 1974-1978, medido en pérdida de PNB, alcanzó al equivalente del producto de 1977; en otras palabras, un año de producto perdido.

El estancamiento de la economía chilena ha hecho que el país retroceda significativamente en relación con el resto de América Latina. Hace diez años Chile estaba en los primeros lugares, mientras que hoy día es sobrepasado, tanto en ingreso per cápita como en industrialización y capacidad productiva, por un gran número de países que sí han continuado creciendo. Se debe tener presente que con una tasa de crecimiento de 7% anual, un país duplica su producto en diez años, mientras que Chile ha quedado prácticamente en el mismo lugar.

En el sector industrial los aumentos de producción ocurridos a partir de 1976 no alcanzaron a recuperar el nivel de 1972.

CUADRO 7

Índice general de la producción industrial
(1969 = 100)

1972	117.6
1973	109.9
1974	111.1
1975	85.0
1976	95.4
1977	104.2
1978 ^a	113.3

a. Enero-octubre de 1978/enero-octubre de 1977.
Fuente: Sociedad de Fomento Fabril.

No sólo cayó la producción industrial. Más grave aún, su aporte al producto se redujo, perdiendo su papel dinamizador de la economía. La participación de la industria en el PGB bajó de 25% en 1972 a 21% en 1977, es decir, al mismo porcentaje que tenía en 1953.¹⁴

La agricultura, si bien creció, ha sufrido bruscas oscilaciones como consecuencia de una apertura indiscriminada al exterior y de la ausencia de una política de precios estable. La inseguridad ha atentado contra el desarrollo agrícola.¹⁵

CUADRO 8

Producción agrícola de los principales rubros
(Porcentaje de crecimiento)

1973/1974	24.1
1974/1975	7.6
1975/1976	- 2.4
1976/1977	27.6
1977/1978	- 27.1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, en FMI, *op. cit.*, cuadro IV, p. 59.

La construcción ha sido otra actividad afectada profundamente. La intensa contracción de la inversión pública en vivienda e infraestructura y la desviación de los recursos financieros privados, desde las asociaciones de ahorro y préstamo para viviendas al sistema bancario para especulación de corto plazo, provocaron una reducción considerable. En 1978 la construcción descendió 32.5% con respecto a 1972.¹⁶ Igual descenso se aprecia al observar la superficie construida.

14. Cifras de Odeplan. Véase, además, A. Arancibia, "1973-1978: La vía chilena a la pauperización y a la dependencia", en *Economía de América Latina*, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, septiembre de 1978, p. 71, cuadro 1.

15. Véase J.F. Masa, "La agricultura, ¿un sector a la deriva?", en *Mensaje*, mayo de 1977. Sobre la brusca caída de 1978 véase también R. Barcelo y J. Muñoz, "¿Reestructuración o crisis en la agricultura chilena?", en *Chile América*, núms. 48 y 49, Roma, noviembre y diciembre de 1978.

16. En 1972 el aporte de la construcción al PGB, en millones de pesos de 1965, fue de 1 048. En 1978 cayó a 707. Odeplan, *Cuentas nacionales de Chile*.

CUADRO 9

Superficie construida
(Metros cuadrados)

1973	1 098 880
1974	1 384 489
1975	1 050 685
1976	868 031
1977	776 139

Fuente: Boletín del Instituto Nacional de Estadística, diciembre de 1977. Tomado de J. Stragier, "El mercado de la vivienda en la economía social de mercado", en *Mensaje*, núm. 275, Santiago de Chile, diciembre de 1978.

Este es el balance. No ha habido crecimiento. Al cabo de cinco años y medio la Junta Militar ha dejado a Chile con un nivel de actividad inferior al que existía en el momento del golpe de Estado.

2. Una economía que no invierte

Sorprendentemente, a pesar de la elevada reconcentración de la propiedad y del ingreso y del creciente flujo de créditos externos, la inversión ha caído. El coeficiente de inversión (inversión geográfica bruta en capital fijo como porcentaje del gasto del producto geográfico bruto) cayó a 10%, aproximadamente.

CUADRO 10

Coeficiente de inversión
(IGB en capital fijo/GPGB)

Año	%	Año	%
1960	14.6	1973	12.0
1965	15.2	1974	13.0
1970	15.1	1975	10.7
1971	14.1	1976	9.8
1972	11.9	1977	10.6

Fuente: Odeplan, *Cuentas nacionales*; véase también, *Informe de coyuntura*, informe de trabajo núm. 10 (mimeo.), Instituto de Autogestión, Santiago de Chile, octubre de 1978, cuadro 8.1, p. 50.

El coeficiente promedio del período 1975-1977 fue 10.3%, mientras el histórico de la década de los sesenta fue de 15%. La inversión en capital fijo ha resultado en ocasiones inferior a la asignación para el consumo de capital fijo. En otras palabras, la inversión neta ha sido casi nula en el período 1976-1977. Si, además, se considera que en las cifras de inversión pueden estar incluidos vehículos y armas, es posible afirmar que desde 1976 el país ha perdido capital fijo.

La pérdida de capital humano se suma al deterioro del capital físico. Por una parte, las universidades han ido restringiendo el ingreso de alumnos. El número de plazas ofrecidas en 1978 fue 29.6% inferior al de 1973.

CUADRO 11

Plazas ofrecidas por las universidades

1973	47 214
1974	42 555
1975	41 044
1976	34 452
1977	33 320
1978	33 200

Fuente: Anuario estadístico del Consejo de Rectores.

El éxodo de profesionales, técnicos y obreros especializados se agrega a esta realidad. No hay cifras oficiales, pero en 1977 el Colegio de Ingenieros de Chile estimó que cerca de 30% de los ingenieros chilenos había emigrado. El cierre de empresas industriales y constructoras ha destruido las organizaciones técnicas y de administración, siendo muy difícil su reconstitución. Un importante capital humano, que el país demoró largos años en formar y adiestrar, se ha perdido y tal vez sea en buena parte irrecuperable.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué potencial de crecimiento futuro puede tener la economía chilena, sometida a esta política? Los elementos de la respuesta son claros:

- La nula tasa de inversión neta de los últimos tres años revela un menguado aumento de capacidad instalada.
- Las empresas cerradas difícilmente pueden reabrirse de inmediato. Los equipos se han deteriorado y los cuadros técnicos se han desintegrado, cambiando de oficio o emigrando del país.
- El consumo privado es pasivo, excepto el de una minoría. La mayoría de países mantiene niveles de consumo muy bajos. El de grupos altos se filtra al exterior.
- El consumo de gobierno es estacionario.
- La inversión pública está frenada por razones ideológicas.
- La inversión privada interna está limitada por una baja demanda interna, altas importaciones, elevadas tasas de interés real y por el carácter especulativo de los grandes grupos financieros que prefieren tener colocaciones líquidas de alta rentabilidad.
- Las exportaciones no tradicionales revelan una baja apreciable en su ritmo de crecimiento. Además, constituyen un porcentaje bajo del PGB y son vulnerables a cambios en el mercado internacional.

En suma, estimamos que el modelo económico de la Junta Militar no tiene potencial de desarrollo sostenido. Podrá lograrse aún una tasa de crecimiento para recuperar los niveles perdidos. La recuperación de la caída del producto agrícola (-25% en 1978); el empleo de algunas capacidades ociosas en la industria; una leve reactivación en la construcción y, por último, un alza en el precio del cobre, ofrecen un margen de crecimiento para 1979. Pero se trata de

factores coyunturales. Estructuralmente, el modelo es impotente para generar un crecimiento estable.

3. *Alto desempleo*

Uno de los datos que crea dudas sobre la veracidad de las cifras de la dictadura es que las altísimas tasas de desempleo no guardan relación con las tasas de crecimiento del producto en 1977 y 1978. En esos dos años la desocupación ha permanecido estable y a niveles muy elevados. Si se otorga más confianza a los datos de empleo (dado que provienen de dos fuentes, el INE —del gobierno— y la Universidad de Chile), resulta difícil creer en las cifras de crecimiento. ¿O es que la caída del producto fue aún mucho mayor?

CUADRO 12

Tasas de desocupación en el Gran Santiago

Año	Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre
1970	6.8	7.0	6.4	8.3
1971	8.2	5.2	4.8	3.8
1972	4.8	3.7	3.0	3.6
1973	3.8	3.1	s/d	7.0
1974	9.2	10.3	9.4	9.7
1975	13.3	16.1	16.6	18.7
1976	19.9	18.0	15.7	13.6
1977	13.9	13.0	12.8	13.2
1978	14.7	12.8	13.7	14.2

Fuente: Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Las encuestas efectuadas en provincias arrojan unos porcentajes de desocupación mayores que los de Santiago. Así, por ejemplo, mientras que en junio de 1975 la tasa de desocupación en Santiago era de 16.1%, en Concepción fue de 18.1%; en diciembre de 1975, en Santiago alcanzó a 18.7% y en Valparaíso a 19.1%; en noviembre de 1976 en Santiago fue de 13.6% y en la IV Región de 15.1 por ciento.¹⁷

CUADRO 13

Personas incorporadas al Programa de Empleo Mínimo (Número de personas)

Abril 1975	19 041
Enero 1976	109 047
Enero 1977	198 187
Enero 1978	179 268

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Estas cifras no incluyen el llamado Programa de Empleo Mínimo (PEM) del gobierno, que en realidad constituye una desocupación disfrazada. El PEM ofrece a los cesantes trabajo por un tiempo limitado (de algunos meses), para así dar oportunidad a un mayor número de personas, y paga como salario el equivalente a un dólar diario.

17. Sobre el tema, véase P. Meller, "El Plan del Empleo de Odeplan, en *Oikos*, núm. 1, Revista del Círculo de Economistas de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1978.

Si se suma el número de desocupados con el de incorporados al PEM, se concluye que la desocupación total del país a fines de 1978 osciló de 18 a 20 por ciento. Si se desagrega esa cifra por estratos de ingreso se concluirá que la cesantía entre trabajadores rurales y urbanos, sujetos a salario, debe superar 30%. Y todo esto no incluye el número de exiliados políticos y económicos, que se estima en unos 700 000 chilenos.

El modelo económico ha creado la más elevada cesantía registrada desde que se realizan las encuestas de ocupación. Si se incluye en el área del Gran Santiago el Programa de Empleo Mínimo, la desocupación resulta cuatro veces mayor que la histórica y cinco veces mayor que la existente durante el gobierno de Allende.

A pesar de revelarse absolutamente falsos los supuestos del modelo económico, en cuanto a que la baja de la tasa de salarios y la quiebra de las organizaciones sindicales estimularía la absorción de mano de obra, en 1978 la Junta Militar avanzó en la misma dirección. En efecto, adoptó entre otras las siguientes medidas:

- Mayor reducción de las cotizaciones provisionales.
- Elevación de edad para jubilar.
- Supresión del "sueldo mínimo legal", medida que se aplica de inmediato para trabajadores menores de 23 años y mayores de 65 años.
- Derogación de la ley de inamovilidad.
- Pago de una semana por año de servicio en los casos de despido, en lugar de un mes. Estas medidas elevan la miseria y hacen más vulnerables a los trabajadores. Sin embargo, el empleo no crece.

4. Desigualdad aguda

La reconcentración de la propiedad y del ingreso es el signo más revelador de la verdadera naturaleza del modelo económico. Obviamente, sobre esta materia no existen cifras oficiales. La caída de los salarios reales en 1973 y 1974 fue tal que, a pesar de las leves mejorías registradas desde 1976, aún no se recupera el nivel que existía en 1970.

Una primera aproximación puede verse en el cuadro 14.

CUADRO 14

*Índice de sueldos y salarios reales
(1970 = 100)*

1971	125.7	1975	62.5
1972	118.1	1976	71.0
1973	51.8	1977	81.7
1974	68.1	1978 ^a	87.2

a. Julio.

Fuente: Índice de Sueldos y Salarios, Instituto Nacional de Estadística, deflactado por el Índice de precios al consumidor, corrigiéndolo para 1973. En 1973 el IPC utilizado fue 746.9% en vez de 508.1 por ciento.

En enero de 1974 la Junta Militar anunció que otorgaría un reajuste de sueldos y salarios igual a la inflación de 1973, que valoró en 508.1%. Sin embargo, como consecuencia de la total liberación de precios, después del golpe de Estado (septiembre de 1973) y hasta diciembre de ese año, la inflación fue mucho más alta. Al considerar una tasa menor del aumento de precios, la Junta Militar consiguió contraer los ingresos de los trabajadores. Fue tan notoria la adulteración del índice, que mientras en octubre de 1973 los precios medidos por el gobierno señalaron un aumento de 87.3%, en noviembre la inflación bajó milagrosamente a 5.7%. ¿Qué fue lo que ocurrió realmente? Que en noviembre se cambió la base del índice, tomando como referencia para los aumentos los "precios del mercado negro". Como esta maniobra no se aplicó al Índice de precios al por mayor (IPM), resultó la absurda situación de que el IPC creció en 1973 en 508.1% mientras que el IPM aumentó en 1 147%, es decir, más del doble.

El propio Ministro de Hacienda, en un informe al FMI, señaló que la inflación en 1973 habría alcanzado una cifra entre 700 y 800 por ciento; el mismo FMI, en un informe del 8 de julio de 1977, dijo que en 1973 el aumento del IPC fue de 649%. En 1977, el ministro de Hacienda, de Castro, en su exposición sobre el estado de la hacienda pública, señaló que la inflación en 1973 fue cercana a 1 000%. ¿Qué cifra usar? El Instituto de Economía de la Universidad de Chile, luego de un estudio detallado con base en los mismos datos del Instituto Nacional de Estadísticas¹⁸ concluyó que la inflación de 1973 habría sido de 751%, cifra que este mismo Instituto utilizó en sus cálculos posteriores.¹⁹ Empleando este porcentaje fue como se calcularon los salarios reales del cuadro 14.

Para esquivar estas limitaciones y evitar el uso de un índice cuya representatividad estadística es inadecuada, se efectuaron otros cálculos tomando como base la evolución de los ingresos de una familia que percibe el ingreso mínimo (más asignaciones legales y 4 cargas familiares) y los precios de una canasta de artículos básicos.²⁰

CUADRO 15

Ingreso real de una familia que percibe salario mínimo

1972	100.0
1976	50.1
1977	57.5
1978	61.4

Fuente: Aldunate, *op. cit.*, p. 793.

Las bajas remuneraciones a los grupos asalariados, sin incluir la enorme masa de cesantes que no percibe ingreso alguno, ha sido la principal consecuencia de la aplicación del modelo de la Junta Militar.

18. Véase el estudio de Joseph Ramos en *Estudios de Economía*, Universidad de Chile, enero de 1976.

19. Véase *Comentario de la situación económica*, 2o. semestre de 1977, Instituto de Economía, Universidad de Chile.

20. José Aldunate, "El éxito económico de Chile desde una perspectiva obrera", en *Mensaje*, núm. 275, Santiago, diciembre de 1978.

También los obreros contratados en el PEM han sufrido una pérdida en su menguado ingreso (aproximadamente un dólar diario).

CUADRO 16

Indice de remuneraciones del PEM

1975 ^a	100.0
1976	94.8
1977	77.2

a. Año de su creación.

Fuente: Ministerio del Interior de Chile.

Otro indicador ilustrativo es la distribución funcional del ingreso entre asalariados y propietarios.

CUADRO 17

Distribución del ingreso geográfico por tipo de compensación (%)

Año	Sueldos y salarios (incluye aporte patronal)	Pagos a otros factores
1970	52.3	47.3
1972	62.8	37.2
1973	47.2	52.8
1974	42.2	57.8
1975	41.9	58.1
1976	41.1	58.9

Fuente: Odeplan, *Cuentas nacionales*, citado en Instituto de Auto-gestión, *op. cit.*, p. 57, cuadro 4.

Esta tendencia concentradora no necesita comentario.

El efecto regresivo de la política se agudiza al incluir la reducción de los gastos sociales. El gasto del gobierno en salud, educación y vivienda siempre tuvo efectos redistributivos. Al decaer estas actividades, los más afectados han sido los grupos de menores ingresos.

El gasto social del gobierno ha tenido la evolución que se muestra en el cuadro 18.

CUADRO 18

Gasto social per cápita (Dólares)

1970	91	1975	68
1971	138	1976	70
1972	143	1977	78

Fuente: *Revista Hoy*, Santiago, 6 de septiembre de 1978.

El gasto per cápita en salud ha bajado desde 48 dólares en 1971 a 13 dólares en 1977. Sus efectos son alarmantes. Entre los pocos indicadores disponibles, destacan los siguientes:

a] *Enfermedades venéreas* (datos del Servicio Nacional de Salud): casos notificados de sífilis primaria (período 1974-1976), crece 86.8%; gonorrea (período 1974-1976), crece 111 por ciento.

b] *Tifoidea*: los datos pertinentes aparecen en el cuadro 19.

CUADRO 19

Casos de tifoidea notificados

1969	5 358	1974	4 655
1970	5 344	1975	6 110
1971	4 784	1976	7 800
1972	4 527	1977 ^a	10 000
1973	3 688		

a. Proyectado con base en datos disponibles hasta mayo.

Fuentes: SNS, *Boletín de vigilancia de enfermedades transmisibles y zoonosis*, vol. III, núm. 12, diciembre de 1976. Véase también Rodolfo Urzúa, "Salud: impacto de la recesión y deterioro de sus niveles", en *Mensaje*, núm. 260, julio de 1977.

c] *Desnutrición*. En un estudio reciente se afirma:

■ "Las cifras del Servicio Nacional de Salud tienen una subestimación del orden de 50 a 65 por ciento."²¹

■ En 1975 hubo un incremento de la desnutrición respecto de 1974, revirtiéndose la tendencia histórica. En las comunas del Gran Santiago subió de 14.6% en 1974 a 16.5% en 1976. En las comunas rurales de Santiago pasó de 11.1 a 13.7 por ciento en los mismos años.

d] *Vivienda*. Mientras que en el período 1971-1973 se construyeron 117 288 viviendas, en el período 1974-1977 sólo se llegó a 44 887.²² Como consecuencia, el déficit habitacional calculado por el Ministerio de la Vivienda ha pasado de 500 000 a 600 000 unidades, de 1973 a 1978.

e] *Educación*. El gasto per cápita (medido en dólares) ha tenido la siguiente evolución:²³

1969	33.2
1972	54.1
1975	20.0

La evidencia de todas estas cifras, tras cinco años de gobierno, así como toda la lógica económica, permite afirmar que el modelo de la Junta Militar es intrínsecamente concentrador y excluyente.

5. "Jibarización" del papel del Estado

Dos procesos paralelos han tenido lugar en el período 1974-1978: la privatización de la propiedad social y la minimización del papel del Estado.

21. Jorge Jiménez de la Jara, "Desnutrición infantil: problema siempre presente", en *Mensaje*, núm. 276, enero-febrero de 1979.

22. Cifras del Ministerio de Vivienda.

23. Véase E. Henríquez, *Reflexiones sobre la educación en Chile*, (mimeo.), Institute for the New Chile, Amsterdam, 1978.

El primero ha sido muy acelerado y consistió en traspasar a los principales grupos económicos la propiedad de las empresas y bancos que poseía la Corporación de Fomento (Corfo). A fines de 1973 la Corfo poseía 492 empresas. A fines de 1977 sólo tenía 36 y la meta es conservar para el Estado únicamente 23.²⁴

Igualmente, doce bancos en los que el Estado poseía la mayoría de las acciones fueron vendidos a grupos nacionales y extranjeros.²⁵ Sólo el Banco del Estado mantuvo su estructura accionaria.

La reforma agraria fue en gran parte deshecha. A fines de 1977, cerca de 36% de las tierras que a partir de 1965 habían sido expropiadas de acuerdo a la ley, pasaron de manos de los campesinos a nuevos empresarios privados. Y éstas eran las mejores tierras.

CUADRO 20

Reversión de la Reforma Agraria

	<i>Predios expropiados</i>	<i>Hectáreas</i>
Al 11 de septiembre de 1973	5 809	9 965 870
Decisiones revocadas	1 460	2 080 711
Restituídos parcialmente al 30 de noviembre de 1976	2 142	671 240
<i>Supés</i>		- 211 070

Fuente: *El Mercurio Internacional*, 20 a 26 de febrero de 1977.

El 25 de mayo de 1977 la Corporación de la Reforma Agraria (Cora) licitó 775 520 ha. adicionales.²⁶ En 1978 la Cora fue disuelta.

CUADRO 21

Inversión pública en capital fijo

<i>Año</i>	<i>Millones de pesos de 1965</i>	<i>Índice</i>
1973	2 677	100.0
1974	3 084	115.2
1975	1 760	65.7
1976	1 478	55.2
1977*	1 723	64.4

* Estimación.

Fuente: FMI, *op. cit.*, p. 57, cuadro II.

El sector público también se contrajo, en particular la inversión pública y el gasto en sectores sociales.

24. FMI, *op. cit.*, p. 9.

25. Véase H. Guerrero y A. Varela, "Y después de Pinochet ¿qué?", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núms. 9 y 10, México, septiembre y octubre de 1977, cuadro 5.

26. *El Mercurio Internacional*, 22 al 28 de mayo de 1977.

En salud, vivienda, educación y seguridad social el gasto evolucionó como se indica en el cuadro 22.

CUADRO 22

Gasto social del gobierno central (Millones de dólares)

<i>Sectores</i>	<i>1970</i>	<i>1972</i>	<i>1974</i>	<i>1976</i>	<i>1977</i>
Salud	154.4	253.2	199.0	133.4	145.1
Vivienda	107.7	229.0	180.9	71.6	85.2
Seguridad social	228.9	380.3	198.6	210.1	252.0
Educación	362.4	525.7	398.9	315.8	349.3

Fuente: Dirección del Presupuesto, Ministerio de Hacienda, citada en A. Arancibia, *op. cit.*, p. 91, cuadro 13.

La reducción del papel del Estado fue justificada con base en los dos argumentos anotados: que el déficit fiscal produce inflación y es necesario eliminarlo, y que las empresas estatales y las cooperativas campesinas son ineficientes. Empero, en el fondo el propósito era otro: concentrar la propiedad y transferir excedentes del sector público a los grandes grupos económicos privados.

6. La concentración financiera

Los bancos estatales fueron traspasados a un número reducido de grupos financieros que asumieron enseguida el control del llamado mercado de capitales. Por intermedio de los bancos tomaron luego el control de financieras (organizaciones de intermediación creadas a partir del golpe de Estado), bancos de fomento, empresas de seguro y, lo más importante, adquirieron considerables paquetes de acciones de las empresas industriales estatales que la Corfo entregó a manos privadas. El procedimiento consistió en usar los recursos financieros del banco para dar una cuota inicial y pagar el resto con las propias utilidades de las empresas adquiridas. Al cabo de cinco años se distingue fácilmente la presencia de unos seis grupos financieros en torno a los cuales se desenvuelve la iniciativa económica del país.²⁷ Así, el sistema financiero se ha transformado en el centro de comando de la economía chilena.

Esta red financiera se ha fortalecido recurriendo a dos expedientes: desviar los recursos estatales hacia la banca privada y lograr un gran volumen de créditos externos sin autorización ni supervisión del Banco Central. Así, por

27. En orden de importancia: a) Grupo Vial, que opera por medio del Banco de Chile, Financiera Nacional, Banco Hipotecario y de Fomento de Chile, Financiera Atlas y Sociedad de Fondos Mutuos BHC; b) Grupo Cruzat-Larraín que opera con base en el Banco Santiago, Colocadora Nacional de Valores, Banco Hipotecario y de Fomento Nacional, Consorcio Nacional de Seguros y Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia; c) Grupo Yarur, mediante el Banco Crédito e Inversiones; d) Grupo Matte, con Banco Sudamericano, Financiera Melón y Financiera Papeles y Cartones; e) Grupo Puig, del Banco Español-Chile; f) Grupo Edwards. Véase H. Fazio, "Mercado de capitales y concentración financiera" (mimeo.), presentado al seminario "El modelo económico de la Junta Militar Chilena" en el Institute for Social Studies, La Haya, diciembre de 1978.

ejemplo, de 1974 a 1976 el Banco del Estado bajó su importancia en el total de las colocaciones de 42 a 30.4 por ciento. En cuanto a los depósitos a plazo, la reducción fue aún más espectacular: pasó de 62.2 a 28.8 por ciento. Para facilitar la obtención de recursos externos, los grupos financieros también consiguieron de la Junta Militar la supresión de las trabas al endeudamiento directo y a la colocación en moneda nacional del crédito externo.

Ya consolidada la red financiera, los grupos mencionados han conseguido captar gran parte del excedente de la economía por medio de las altísimas tasas de interés reales, las más elevadas del mundo. Durante el segundo semestre de 1977 la tasa de interés real anual implícita en las colocaciones de corto plazo fue de 50.5%, y en el primer semestre de 1978 alcanzó a 45 por ciento.²⁹

Se estableció así un ciclo de explotación: las empresas a los trabajadores, cuyo salario real ha bajado apreciablemente, y las financieras y bancos a las empresas, por la vía del costo del dinero. La alta tasa de interés ha sido tal vez el único estímulo (y considerable) para la atracción de capitales externos. Obviamente, se trata de capitales que entran con propósitos meramente especulativos.

Ha cambiado radicalmente la estructura económica chilena: de productiva a especulativa, de estatal a privada y con una tendencia creciente a la concentración. Es evidente que la hipótesis de que el mercado contribuiría a la igualdad y a la desconcentración ha resultado totalmente falsa. No hay desarrollo posible para Chile sin desmontar este sistema de grupos financieros.

7. Apertura externa: endeudamiento y transnacionalización

La apertura externa provocó tres efectos mayores: un debilitamiento de la industria nacional, la transnacionalización de la propiedad y un brusco salto en el endeudamiento externo.

Difícilmente podría (y podrá) la industria nacional enfrentar una rebaja de aranceles desde más de 100 a 15 por ciento en cuatro años. Naturalmente, la producción bajó, numerosas fábricas cerraron y continúan cerrando, se afectó profundamente a las empresas mecánicas, metálicas, eléctricas, de maquinarias y de bienes de capital. También se resintieron las empresas elaboradoras de bienes de consumo corriente (textiles, calzado, alimentos). Por otro lado, el retiro de Chile del Grupo Andino hizo abortar el desarrollo potencial de varias ramas industriales con tecnologías más avanzadas.

La política de las ventajas comparativas ha significado un impresionante retroceso en la industrialización, pues ha volcado la producción a la pura explotación de recursos naturales. Todas las ventajas comparativas adquiridas por el país, en relación con otros países de desarrollo similar, y que se habrían aprovechado y alentado en un proceso de inte-

28. Véase M. Gómez *Esquema económico de la Junta Militar, Aspectos de la política monetaria y crediticia*, seminario "El modelo económico de la Junta Militar Chilena", Instituto for Social Studies, La Haya, diciembre de 1978.

29. Instituto de la Autogestión, *Informe de coyuntura*, Santiago, p. 14.

gración regional, han sido anuladas. El simplismo de pensar que las ventajas comparativas son un don natural y la ingenuidad de imaginar soluciones "a la Taiwan", desconociendo la realidad de la economía internacional actual y las condiciones geopolíticas que rodearon aquellas experiencias del sudeste asiático, no tiene otro destino que debilitar en forma irrecuperable a la economía chilena. Paralelamente, la apertura total e indiscriminada al capital extranjero no atrajo inversiones directas ni engendró nuevos proyectos. Los efectos principales han sido la afluencia de capitales que se colocan a corto plazo para aprovechar las altas tasas de interés real, la de recursos para adquirir acciones de las grandes compañías estatales que el gobierno ha traspasado a manos privadas y la de créditos de proveedores para la importación de bienes intermedios y de consumo.

De octubre de 1974 a mayo de 1978 el gobierno chileno aprobó inversiones directas por valor de 2 482 millones de dólares. Los ingresos efectivos durante el mismo lapso fueron 450 millones.³⁰ Más aún, 91% de estos montos correspondió a proyectos mineros o a compra de acciones de empresas mineras existentes. Sin embargo, como siempre ocurrió en Chile, esas inversiones mineras en poco o nada dependen de las franquicias inusitadas otorgadas al capital extranjero, pues podrían negociarse directamente entre el Estado y las transnacionales interesadas en explotar recursos minerales.

CUADRO 23

Destino sectorial de las inversiones extranjeras autorizadas (Octubre de 1974-mayo de 1978, porcentajes)

Minería	91.0
Industria	5.4
Servicios y finanzas	3.0
Transporte	0.4
Agricultura	0.1

Fuente: Comité de Inversiones Extranjeras.

No es extraño que los flujos de capital externo tengan ese carácter. Chile difícilmente atraerá inversiones productivas de significación fuera de la minería, pues tiene un mercado interno pequeño (11 millones de habitantes), con una elevada concentración del ingreso (lo cual limita aún más el mercado) y tampoco ofrece las ventajas de una integración regional con otros países.

En cambio, las altas tasas de interés real, el aumento temporal de las reservas internacionales, la "paz social", etc., son argumentos en favor de colocaciones de corto plazo o que incitan a adquirir acciones de empresas que ya existen.

El fenómeno más importante ha sido el veloz endeudamiento externo, que constituye un pilar básico para el funcionamiento del modelo de la Junta Militar. Analicemos, entonces, el déficit de balanza comercial, el de la cuenta corriente y el movimiento de capitales de la balanza de pagos.

30. Comité de Inversiones Extranjeras.

a) *Exportaciones, importaciones, balanza comercial*

El ritmo acelerado de crecimiento de las exportaciones (excluidos los minerales de cobre, hierro, salitre y yodo) logrado de 1974 a 1976, decreció en 1977 y aún más en 1978. Una proporción de los incrementos iniciales se debió al excedente de producción sobre una demanda interna muy deprimida. Más tarde fueron tomando cuerpo algunas exportaciones de productos naturales (fruta fresca, madera en bruto y un derivado de la producción de cobre, óxido de molibdeno) y de otros bienes basados en recursos naturales tradicionalmente exportados por Chile (harina de pescado, papel y celulosa.)³¹

Las importaciones, en cambio, después de la caída sufrida por la recesión de 1975-1976, han tenido un repunte espectacular. Esto se debe a la bajísima protección y al mínimo nivel de inversión que no ha permitido crear más capacidad productiva. Las tendencias para 1979 son iguales a las de 1978, salvo que el precio del cobre suba y compense temporalmente este desajuste. El desequilibrio generó un déficit en la balanza comercial que en 1978 alcanzó cerca de 350 millones de dólares.

CUADRO 24

Balanza comercial, 1973-1978
(Millones de dólares)

Concepto	1973	1974	1975	1976	1977	1978 ^a
Exportaciones	1 316	2 243	1 571	2 079	2 195	2 464
Importaciones	1 447	2 013	1 776	1 581	2 323	2 810
<i>Balanza comercial</i>	- 131	230	205	498	- 128	346

a. Estimado con base en exportaciones e importaciones del período enero-octubre de 1978.

Fuente: FMI, *op. cit.*, cuadro XXIX, p. 94, y Banco Central.

b) *Balanza de servicios y transferencias.*
Saldo en cuenta corriente

La salida por concepto de intereses y utilidades ha crecido en forma permanente. Las cifras correspondientes revelan que Chile se ha transformado en un terreno abierto para el egreso de divisas. Esta es una condición para que ingresen sumas elevadas de capital, pero al mismo tiempo pone de relieve la vulnerabilidad de la situación actual.

El egreso neto de utilidades e intereses alcanzó en 1978 la cifra récord de 470 millones de dólares, arrastrando un déficit en cuenta corriente de 641 millones. Esta situación, que se observa nítidamente desde 1977, sólo puede compensarse con un fuerte endeudamiento externo.

31. Según el Gobierno, el crecimiento de las exportaciones de bienes no tradicionales (excluye minerales, harinas de pescado, celulosa y papel) habría tenido la siguiente evolución en términos reales: 1975, 65.4%; 1976, 23.5%; 1977, 22.5%; 1978 17.1%. Según estudios de R. French-Davis, estas cifras son menores. Véase *Hov*, Santiago, 28 de febrero al 6 de marzo de 1979.

CUADRO 25

Saldo en cuenta corriente
(Millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Balanza de servicios	- 157	- 433	- 373	- 345	- 362	- 295
Intereses y utilidades	- 110	- 272	- 284	- 327	- 359	- 470 ^a
Otros (flete, turismo y otros)	- 47	- 161	- 89	- 118	- 3	175 ^b
Balanza comercial	- 131	230	- 205	498	- 128	- 346
<i>Saldo en cuenta corriente</i>	- 288	203	- 578	153	- 490	- 641

a. Estimación del Banco Central, agosto de 1978.

b. El cambio de déficit a superávit (1977-1978) se debe a que a partir de 1978 una parte de las liquidaciones de dólares en ventanilla de los bancos se consideran ahora comerciales y no como movimiento de capital.

Fuente: FMI, *op. cit.*, p. 94, cuadro XXIX, y estimaciones del Banco Central.

c) *Movimiento de capitales y endeudamiento externo*

En los primeros tres años la Junta Militar se vio obligada a refinanciar la deuda externa. Considerando los montos refinanciados como ingresos de capital (o reducción de los egresos) el ingreso neto ha ido en permanente aumento.

En el cuadro anterior se aprecia el incremento del ingreso neto de capitales a partir de 1974 y, además, queda en evidencia el nivel despreciable que corresponde a las inversiones directas.³²

Otro rasgo de gran interés es que el flujo de recursos proviene cada vez más de los bancos extranjeros privados, que han ayudado a financiar el pago de los préstamos oficiales.

La consecuencia de este proceso ha sido que los plazos de la deuda externa se han acortado. En un solo año, de 1976 a 1977, el plazo promedio de la deuda bajó de 11.8 a 7.1 años.³³ En el mismo período, la tasa de interés promedio subió de 7.6 a 9.1 por ciento.³⁴ Esta tendencia, sostenida desde 1974, ha dejado al país con una deuda externa cada vez más cara, más grande y de plazo más corto; en 1978 superó los 6 600 millones de dólares.

La economía chilena ha desembocado en una situación de máxima vulnerabilidad externa. La magnitud de las salidas de divisas por intereses y utilidades, el volumen del endeudamiento de corto plazo, la tendencia alcista de las importaciones, la reducción del ritmo de crecimiento de las exportaciones y su dependencia de cambios marginales en el mercado internacional, transforman al sector externo en un talón de Aquiles. Sin embargo, esta apertura indiscriminada es un elemento central para la operación del modelo económico de la Junta Militar.

32. El ingreso de inversiones directas para los años 1974-1977 ha sido el siguiente: 12, 3, 7 y 30 millones de dólares, respectivamente. FMI, *op. cit.*

33. *Ibid.*, p. 48.

34. *Ibid.*

CUADRO 26

Movimiento de capitales, 1973-1978
(Millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978 ^a
Saldo en cuenta corriente	- 288	- 203	- 578	153	- 490	- 641
Saldo en cuenta de capital	- 113	- 133	50	318	483	1 370
Inversión directa	- 4	- 538 ^b	- 4	- 2	22	-
Renegociación de la deuda	349	560	232	-	-	-
Errores y omisiones	- 60	- 269	21	- 16	1	-
Saldo en la balanza de pagos	- 112	- 45	- 275	455	- 6	729

a. Estimado.

b. Incluye compensación a las compañías del cobre nacionalizadas durante el gobierno de Allende.

CUADRO 27

Ingresos y egresos de capital, privado y oficial, 1975-1977

	1975			1976			1977		
	Ingreso	Egreso	Saldo	Ingreso	Egreso	Saldo	Ingreso	Egreso	Saldo
Capital privado	494	217	277	545	135	410	756	213	543
Capital oficial	309	536	- 227	453	545	- 92	605	665	- 60
Total	803	753	50	998	680	318	1 361	878	483

Fuente: FMI, *op. cit.*

CUADRO 28

Deuda externa general acumulada, 1970-1978
(Millones de dólares)

1970	3 123	1976	5 196
1973	4 048	1977	5 434
1974	4 774	1978	6 597 ^a
1975	5 264		

a. Hasta el 30 de noviembre de 1978.

Fuente: Banco Central.

incrementó el flujo de inversión directa. Lo que llegó es capital especulativo al mismo tiempo que se produjo un gran proceso de desnacionalización, con alto endeudamiento externo.

LA RACIONALIDAD PROFUNDA DEL MODELO ECONOMICO

En 1973 no sólo ocurrió un golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende; se puso término a un régimen institucional democrático plasmado desde 1925. Sólo con una perspectiva histórica es posible entender los acontecimientos presentes y el carácter del proyecto político que intenta implantar la Junta Militar.

Con la Constitución Política de 1925 se instauró un régimen institucional que hizo posible una permanente democratización del país. Las capas medias fueron adquiriendo creciente poder. A partir de los años treinta se inició un proceso de industrialización, que se aceleró durante la segunda guerra mundial, que contribuyó a formar una burguesía mediana más extensa y al mismo tiempo indujo un importante desarrollo del proletariado chileno. Paralelamente, el Estado chileno prosiguió un largo proceso de expansión, tanto en sus funciones reguladoras como reactivadoras y productoras. En torno a él se articularon nuevos grupos sociales medios.

Al observar los resultados desde una perspectiva global se comprueba que la economía chilena ha sufrido hondas mutaciones que han socavado su capacidad de desarrollo autónomo. Aun apreciando los resultados desde el enfoque estrecho de la lógica de la Junta Militar, se corrobora que los supuestos de funcionamiento tampoco resultaron válidos:

- La baja violenta de los salarios reales no generó empleo. La tasa de desocupación se mantiene a niveles cuatro veces más altos que los históricos.

- La desigualdad y la concentración brutal del ingreso no generaron mayor inversión. Su nivel es el más bajo registrado jamás en las cuentas nacionales de Chile.

- La plena liberalización frente a las transnacionales no

La emergencia de sectores medios más extensos y de un

proletariado más activo transformo la sociedad chilena. Estos grupos comenzaron a disputar la hegemonía a la burguesía tradicional, enraizada en la gran propiedad, especialmente y en el aparato financiero y comercial. Los partidos políticos reflejaron este cambio en la base social, lo que hizo que se fortalecieran las posiciones de centro y de izquierda.

Dos procesos fundamentales caracterizaron todo el período 1925-1975: la democratización y la socialización del sistema social y económico chileno. La gran burguesía tradicional, aliada a nuevos sectores de la burguesía (formados con la industrialización) y a las capas medias altas, fue perdiendo el control político y económico. Esta situación se hizo patente durante el gobierno de Frei (1965-1970) y culminó con el gobierno de Allende. Una vez, la *amenaza de una transformación profunda en la estructura de poder desató una reacción directa y social*. La lucha por preservar la hegemonía política e ideológica no admitía ajustes graduales. La fuente del agudo conflicto era un régimen institucional y una estructura económica y social que habían abierto un cauce a amplios sectores populares. *En un ese régimen y esa estructura lo que la gran burguesía nacional debía destruir.*

La situación de inercias en el comercio internacional favoreció a la derecha chilena. El gobierno estadounidense (Nixon) esgrimió argumentos de seguridad hemisférica y de la proyección del ejemplo sobre Italia y Francia) y los intereses transnacionales (razonaron formalmente en términos de las compensaciones por los bienes nacionalizados) actuaron abiertamente por el derrocamiento de la Unidad Popular (UP) y con ello poner término al régimen institucional.

Es cierto que la lucha contra el Gobierno de la UP aglutinó a amplios sectores sociales y grandes fuerzas externas. Empero, entre ellos no existía el propósito común de implantar un régimen totalitario. En esa coyuntura histórica se sumaron masas descontentas por la situación imperante con fuerzas más lúcidas, cuyo propósito era encauzar las bases de un régimen institucional democrático que amenazara con desplazar del poder político a los grupos dominantes.

Provocado el colapso no cabían soluciones intermedias. Y quienes esperaban que tras un breve lapso de "reordenación" se restaurase la democracia vieron sus esperanzas frustradas. Para la gran burguesía chilena, para las transnacionales y para los sectores políticos y militares que se inspiraban en la ideología de la seguridad hemisférica y de la seguridad nacional, el propósito era y es *la implantación de un nuevo modo de dominación social*. Ese es el proyecto político que está en aplicación en Chile y allí se descubre la racionalidad profunda del modelo económico vigente.

1. Recuperación del comando de la economía

La privatización de la propiedad estatal y la deificación del mercado (eliminación de controles y regulaciones estatales) han permitido a la gran burguesía nacional y al capital transnacional recuperar el comando de la economía, extraer un vasto excedente y re canalizar las inversiones y la producción.

Retomando el aparato financiero y los principales medios

de producción, es posible descargar ese poder sobre un mercado sin contrapesos. El Estado no "interfiere" y las organizaciones sindicales y poblacionales han sido disueltas. Cada consumidor, empresario mediano y pequeño, empleado u obrero enfrenta, solo y aislado, a las grandes empresas y bancos articulados en pocos grupos.

El resultado ha sido un cambio total en la estructura del poder político y económico, fortaleciéndose la derecha económica. La burguesía desplazó su actividad central al aparato financiero y al comercio exterior. Deprimida la demanda interna y atacada la industria, ya no puede extraer sus excedentes directamente, por medio de las empresas productivas, como en la fase de sustitución de importaciones. Ahora succiona los recursos mediante el aparato financiero y un comercio exterior en expansión. Este cambio también obedece a otras dos razones clave para asegurar los intereses de esa burguesía. En primer lugar, por intermedio del aparato financiero local la burguesía se inserta en el sistema financiero internacional. Su base de sustentación política se amplía, pues ahora es aliada de los bancos extranjeros, comprometiéndolos en la mantención del orden vigente. En segundo lugar, los grupos económicos pueden ubicar sus recursos en actividades de alta liquidez, que además de facilitar el flujo de capitales al exterior le otorgan más seguridad frente a un eventual cambio político interno. En tal sentido, es muy nítido el nuevo carácter de la gran burguesía chilena: es eminentemente especulativa y no compromete la seguridad de sus recursos en proyectos de inversión de maduración lenta que les exponga a un cambio político.

La dinámica del mercado sin restricciones, con alta concentración de la propiedad, empuja necesariamente hacia una mayor concentración de los activos, pues el excedente fluye hacia unos pocos grandes grupos. Simultáneamente, la racionalidad de ese mercado impele hacia actividades altamente rentables, que son aquellas vinculadas al consumo conspicuo y no a la producción de bienes esenciales. El mercado se restaura, entonces, para un porcentaje minoritario de la población, que usufructúa los bienes importados. Se alcanza así una alta segregación de mercado con la consiguiente segregación social. Un sector minoritario, que abarca a fracciones de capas medias, tiene acceso (y alienta expectativas) a un consumo elitista, lo que le induce políticamente a mantenerse partidario o neutral frente al modelo económico-político. Un sector mayoritario cae en la pasividad, compelido a conservar un trabajo para sobrevivir, envuelto en una atmósfera psicológica de temor.

Así, el mercado y la reconcentración de la propiedad y del ingreso configuran un cuadro económico de desempleo, miseria y segregación, con su correspondiente marco político de represión y pasividad. El carácter antidemocrático y el carácter antipopular se refuerzan y complementan.

La contracción económica del Estado acarrea, sin embargo, una *expansión política*. La primera acción permite una contundente explotación de las capas medias y del proletariado. La segunda otorga la capacidad represiva para hacer posible la primera. No ha habido, entonces, una disminución global del papel del Estado. Ha disminuido su papel económico pero ha crecido su función política represiva.

2. La inserción externa del nuevo modo de dominación

La transnacionalización de la economía chilena mediante una apertura indiscriminada es un requisito para afianzar el poder de la gran burguesía. Su capacidad de hegemonía interna sería muy limitada y no se podría consolidar, ni siquiera temporalmente, sin el apoyo transnacional. Pero esta orientación estratégica, que la convierte, en la práctica, en una burguesía consular, no es una mera iniciativa propia. También hay un interés hemisférico de los principales grupos estadounidenses de poder por liquidar los procesos de transformación, así como de las transnacionales por articular un sistema global que permita "privatizar" las relaciones financieras entre países subdesarrollados y desarrollados.

Lo anterior está confirmado por las cifras sobre egresos de divisas del país. También lo atestigua el alto flujo de ingresos de capital externo de corto plazo. Esta entrada adquiere su real sentido político en virtud de que acontece en medio de una clara política del gobierno de Carter en contra de las violaciones de los derechos humanos en Chile. La más notable paradoja se ha presentado desde 1976 entre las formulaciones del Departamento de Estado, del Congreso de Estados Unidos y del propio presidente Carter, por un lado, y las acciones concretas de los bancos estadounidenses, por otro.³⁵

Durante los períodos de Nixon y Ford, que apoyaron abiertamente al gobierno de Pinochet, no sorprendió la política generosa de los órganos oficiales (Agencia para el Desarrollo Internacional, AID; Banco de Importación y Exportación de Estados Unidos, Eximbank; Commodity Credit Corporation, CCC), ni de las agencias internacionales (BID, Banco Mundial, FMI).³⁶ Sin embargo, el hecho de que la banca privada haya aumentado considerablemente su apoyo a la Junta Militar, en medio de una política no sólo fría, sino incluso hostil del gobierno de Carter, despierta legítimas sospechas sobre un eventual plan del sistema financiero transnacional tendiente a sostener en el poder a Pinochet y a preservar el actual régimen político.

3. Intento de restauración del predominio ideológico

En el plano de la estructura social, el modelo también presenta una gran coherencia. La minimización del sector industrial limita y contrae el crecimiento del proletariado y de sus organizaciones. Las bajas tasas de salarios, la cesantía y el terror quiebran la solidaridad de clase; pretenden pulverizarla. La liquidación de instituciones públicas y el cercenamiento del aparato estatal reduce la presencia de los sectores sociales ligados al Estado y destruye las organizaciones de empleados públicos. El proletariado industrial y los empleados públicos han sido dos fuerzas sociales activas en el desarrollo político chileno; su debilitamiento ha sido un objetivo claro de los grupos dominantes.

35. Véase J. Somavía y J. Valdés, "Las relaciones EE.UU.-Chile bajo la administración Carter", Seminario sobre los impactos nacionales de la política de Carter en América Latina, CIDE, México, enero de 1979.

36. La ayuda económica y los créditos concedidos a Chile por las agencias estadounidenses y multilaterales creció de 67.4 millones de dólares en 1973 a 574.0 en 1974; 515.7 en 1975, y 364.6 en 1976. Véase Center for International Policy, *Human Rights and the US Foreign Assistance Program, Fiscal Year 1978, parte I: Latin America*, Washington, 1978, p. 46.

Para afincar su nuevo proyecto político de dominación, la gran burguesía chilena y sus aliados transnacionales debieron integrar ideológicamente a sectores de la oficialidad de las fuerzas armadas. La llamada doctrina de la seguridad nacional (que identifica como su enemigo al propio pueblo) y las técnicas de la contrainsurgencia han sido el correlato ideológico militar del nuevo proyecto de dominación. Diversos aspectos del modelo se acomodan a la ideología militar: no hay concesiones ni negociaciones; con la tesis de la eficiencia desaparecen los problemas éticos de las opciones políticas; se esfuman los conflictos sociales y la política resulta ajena a la cuestión económica; el "orden" aparece como una necesidad para no obstruir la transformación de la sociedad chilena, orden que debe asegurarse por la fuerza.

El nuevo modo de dominación también encuentra su correlato "científico" en las "teorías económicas" usadas por los economistas de la Junta Militar. De este modo se logran atar distintos elementos sustantivos y se fortalece la aplicación de un modo de dominación que de lo contrario confrontaría una resistencia masiva.

4. El verdadero dilema: dictadura o democracia

En Chile no está en juego una política económica sino la implantación de una nueva estructura económica; un nuevo modo de funcionamiento y de acumulación; nuevos valores, todos, como parte integrante de un nuevo modelo de dominación, social y político.

Ello explica la intransigencia y la insistencia en aplicar una política económica que es parte integrante de un esquema político global tendiente a realizar cambios sustantivos en la sociedad chilena. Por lo tanto, no es posible conseguir mejorías o ajustes de la política económica actual sin cuestionar las bases del Estado represivo-excluyente. En consecuencia, tampoco es posible alcanzar una apertura política relevante y, al mismo tiempo, conservar el modelo económico o rescatar de él "las partes buenas".³⁷

Basta la clara declaración de un miembro de la Junta Militar: "Yo creo que los problemas económicos no los vamos a resolver con la democracia. O los resolvemos con una dictadura marxista, que no tiene vuelta, o con un gobierno autoritario, que todos tienen 'vuelta'." (General Matthei, revista *Cosas*, núm. 52, Santiago, septiembre de 1978).

La apertura política y la democratización del país obligan al remplazo total del modelo económico vigente. Únicamente si se comprende la racionalidad profunda del modelo económico aplicado es posible proyectar las acciones tendientes a remplazarlo. La tarea central es la lucha por la democratización del país, impulsada por una vasta mayoría de chilenos y por las grandes agrupaciones políticas, que abra paso a una solución de consenso. Sólo un amplio movimiento social y político será capaz de resolver los problemas más críticos, con disciplina y conciencia, y echar las bases de un desarrollo nacional, democrático y popular estable. □

37. Sobre este tema véase M.A. Garretón, "Modelo político chileno y proceso de democratización", en *Mensaje*, núm. 276, enero-febrero de 1979, pp. 45-50.